

se hizo la de Atlixco. La entrada de los Mexicanos en este valle fué tan repentina, que los habitantes no tuvieron otra noticia que el verlos invadir su territorio. Armáronse inmediatamente para la defensa; pero no hallándose con fuerzas suficientes para resistir largo tiempo, pidieron auxilio á los Huexotzincos sus vecinos. Cuando llegaron á Huexotzinco los embajadores Atlixqueses, estaba jugando al balon un famoso capitán llamado Toltecatl, cuyo valor no cedía á la fuerza extraordinaria de su brazo. Enterado de lo que pasaba, dejó el juego para dirigirse á Atlixco con las tropas auxiliares, y entrando desarmado en la batalla, para hacer alarde de su intrepidez y del desprecio que hacía de sus enemigos, abatió con las manos al primero que se le presentó, le quitó las armas y con ellas hizo grandes estragos en las filas de los Mexicanos. No pudiendo éstos superar la resistencia de sus enemigos, abandonaron el campo y volvieron á México cubiertos de ignominia. Los Huexotzincos, para remunerar á Toltecatl, lo hicieron jefe de su república. Esta había estado sometida á los Mexicanos, cuyo enojo habían provocado con sus insultos; mas como los conquistados no sufren el yugo del conquistador, si no es cuando no pueden sacudirlo, siempre que los Huexotzincos se hallaban con fuerzas suficientes para resistir, alzaban el estandarte de la rebelion, y lo mismo sucedía con la mayor parte de los pueblos sometidos por fuerza á la corona de México; de modo que el ejército mexicano estaba en continuo movimiento para reconquistar tantas y tan frecuentes pérdidas. Toltecatl aceptó el cargo que se le había conferido; pero apenas pasó un año, se vió obligado á dejar el empleo y la patria. Los sacerdotes y otros ministros de los templos, abusando de su autoridad, entraban en las casas de los particulares y se apoderaban de sus provisiones, cometiendo otros excesos impropios de su dignidad. Toltecatl quiso poner remedio á tanto desorden, y los sacerdotes se armaron contra él. El pueblo se dividió en facciones y entre ellas se encendió una guerra que, como todas las civiles, ocasionó gravísimos males. Toltecatl, cansado de regir un pueblo tan indócil, y temiendo perecer en la tempestad, se ausentó de la ciudad con otros nobles, y pasando los montes, llegó á Tlalmanalco. El gobernador de esta ciudad dió aviso al rey de México, el cual hizo morir á todos aquellos fugitivos, en pena de su rebeldía, y envió sus cadáveres á Huexotzinco para aterrar á los que habían abrazado la misma causa.

#### NUEVA INUNDACION DE MEXICO.

El año de 1498, pareciéndole al rey de México que la navegacion del lago se había hecho difícil por la falta de agua, quiso aumentar su volúmen con la del manantial de Huitzilopochco, de que se servían los Coyoacaneses. Mandó llamar con este objeto á Tzotzomatzin, señor de Coyoacan, y éste le hizo ver que aquella fuente no era perpétua: que unas veces estaba seca y otras salían sus aguas con tanta abundancia, que podría ocasionar graves daños á la capital. Ahuizotl, creyendo que las razones de Tzotzomatzin eran pretextos que buscaba para no servirlo, insistió en su orden, y viendo que el otro insistía en sus dificultades, lo despidió enojado y mandó darle muerte. Tal suele ser la recompensa de los buenos consejos, cuando los príncipes, obstinados en algun capricho, desoyen las sensatas advertencias de sus súbditos fieles. Ahuizotl, no queriendo de ningun modo abandonar su proyecto, mandó hacer un vasto

acueducto de Coyoacan á México,<sup>1</sup> por el cual se condujo el agua con muchas ceremonias supersticiosas; pues algunos sacerdotes lo incensaban, otros sacrificaban codornices, otros untaban con su sangre las márgenes del canal, otros tocaban instrumentos y todos solemnizaban la venida del agua. El sumo sacerdote llevaba el mismo vestido con que solían representar á Chalchihuitlicue, diosa que presidía aquel elemento.<sup>2</sup>

Con este ceremonial llegó el agua á México; pero no tardó en convertirse en llanto la comun alegría, porque habiendo sido las lluvias de aquel año extraordinariamente copiosas, creció tanto el agua, que inundó la ciudad, en términos que muchas casas se arruinaron y no se podía transitar por las calles sino en barcos. Hallándose un día el rey en un cuarto bajo de su palacio, entró de repente el agua, en tanta abundancia, que dándose prisa á salir por la puerta, la cual no era muy alta, se hizo en la cabeza tan terrible contusion, que poco despues le ocasionó la muerte. Afligido con los males de la inundacion y con los clamores del pueblo, llamó en su ayuda al rey de Acolhuacan, el cual hizo sin tardanza reparar el dique hecho por consejo de su padre Nezahualcoyotl en el reinado de Moteuczoma.

Apénas libres los Mexicanos de aquella calamidad, tuvieron que sufrir el año siguiente la de la escasez de grano, por haberse perdido el maíz de resultas de la abundancia de agua; pero al mismo tiempo tuvieron la fortuna de descubrir en el Valle de México una cantera de *tetzontli*, que fué despues un gran recurso para la construccion de los edificios de aquella gran ciudad. Empezó inmediatamente el rey á emplear aquella especie de piedra en los templos, y á su imitacion los particulares la emplearon en sus casas. Además de esto, hizo reedificar todas las que se habían arruinado, dándoles mejor forma y aumentando notablemente la hermosura y la magnificencia de su corte.

#### NUEVAS CONQUISTAS Y MUERTE DEL REY AHUITZOTL.

Pasó este rey los dos últimos años de su vida en frecuentes guerras contra Izquichitlan, Amatlan, Tlacuilollan, Xaltepec, Tecuantepec y Huexotla. Tliltotl, general mexicano, terminada la primera de estas campañas, llevó sus armas victoriosas hasta Cuautemallan ó Guatemala, á más de novecientas millas al Sudeste de México, en cuya expedicion hizo, segun los historiadores, prodigios de valor; pero ninguno da pormenores sobre sus hazañas, ni sabemos tampoco que aquel territorio quedase sujeto á la corona de México.

Finalmente, el año de 1502, despues de cerca de veinte años de reinado, murió Ahuizotl, de la enfermedad que le ocasionó la contusion de que hemos hablado. Era aficionadísimo á la guerra y fué uno de los monarcas que más ampliaron los dominios de aquella corona. En la época de su muerte, los Mexicanos poseían casi todo lo que tenían á la llegada de los españoles. Además del valor, tuvo otras prendas reales, como la magnificencia y la liberalidad, que le dieron gran celebridad en aquellos pueblos. Hermoseó de tal manera la ciudad con suntuosos edificios, que llegó á ser, bajo su reinado, la mayor y más bella del Nuevo-Mundo. Cuando recibía los tributos de las provincias, congregaba

<sup>1</sup> Este acueducto fué enteramente deshecho por alguno de los sucesores de Ahuizotl, pues no quedaban trazas de él cuando llegaron á México los españoles.

<sup>2</sup> El P. Acosta dice que todos estos sucesos estaban representados en una pintura mexicana que existía en su tiempo, y quizás existe ahora en la biblioteca del Vaticano.

al pueblo, y por sus manos distribuía víveres y ropa á los necesitados. Remuneraba á los capitanes y soldados que se señalaban en la guerra, á los ministros y empleados de la corona que lo servían fielmente, con oro, plata, joyas y hermosas plumas. Estas virtudes estaban oscurecidas por algunos defectos; pues era caprichoso, vengativo, cruel á veces y tan dado á la guerra, que parecía mirar con odio la paz, de modo que su nombre se usa todavía, aun por los españoles de aquel país, para significar un hombre que con sus molestias y vejaciones no deja vivir á nadie.<sup>1</sup> Por otro lado, era de buen humor, y tanto se deleitaba en la música, que ni de día ni de noche faltaba esta diversion en palacio, con gran perjuicio de los negocios públicos, pues le robaba gran parte del tiempo y de la atención que hubiera debido emplear en el gobierno de los pueblos. No era ménos inclinado al amor de las mujeres. Sus antepasados solían tener muchas, creyendo ostentar mayor autoridad y grandeza, en razón del número de personas destinadas á sus placeres secretos. Ahuitzotl, habiendo ampliado tanto sus dominios y engrandecido el poder de la corona, quiso significar su superioridad en el número excesivo de las mujeres con quienes sucesivamente se casó. Tal era el estado de la corte de México al principio del siglo XVI; de aquel siglo tan fecundo en grandes sucesos, y en que debía mudar de aspecto el reino y trastornarse la situación política y moral del Nuevo-Mundo.



<sup>1</sup> Los españoles dicen: *Fulano es mi Ahuizote, á nadie le falta su Ahuizote*, etc.

## LIBRO QUINTO.

Sucesos de Moteuczoma II, nono rey de México, hasta el año de 1519. Noticias de su vida, de su gobierno y de la magnificencia de sus palacios, jardines y bosques. Guerra de Tlaxcala y sucesos de Tlahuicole, capitán tlaxcalteca. Muerte y elogio de Nezahualpilli, rey de Acolhuacan, y nuevas revoluciones de aquel reino. Presagios de la llegada y de la conquista de los españoles.

### MOTEUCZOMA II, NONO REY DE MEXICO.

MUERTO Ahuitzotl, y celebradas sus exequias con extraordinaria magnificencia, se procedió á la elección del nuevo soberano. No existía ya ninguno de los hermanos de los últimos reyes, y según las leyes del reino, debía suceder al rey difunto alguno de sus sobrinos, hijo de sus antepasados. Estos eran muchos, porque de los hijos de Axayacatl, aún vivían Moteuczoma,<sup>1</sup> Cuitlahuac, Matlatzincatl, Pinahuitzin, Cecepacticatzin; y de los de Tizoc, Imactlacuixatzin, Tepehuatzin, y otros cuyos nombres ignoramos. Fué preferido á los otros Moteuczoma, á quien, para distinguirlo del otro rey del mismo nombre, fué dado el título de *Xocoyotzin*.<sup>2</sup> Era generalmente estimadísimo este príncipe, no solo por el valor que había manifestado en las batallas mientras fué jefe de los ejércitos, sino por el cargo que desempeñaba de sacerdote, por su gravedad, por su circunspección y por su celo religioso. Hablaba poco y era notable su mesura en acciones y palabras, de modo que su opinión era oída con gran respeto en el consejo real. Dióse parte de la elección á los reyes aliados y éstos

<sup>1</sup> El autor de las Anotaciones sobre las Cartas del conquistador Hernán Cortés, impresas en México el año de 1770, dice que Moteuczoma II era hijo del primer rey del mismo nombre: error desmentido por un gran número de autoridades.

<sup>2</sup> Los Mexicanos llamaron al primer Moteuczoma *Huehue*, y al segundo *Xocoyotzin*; nombres equivalentes al *senior* y *junior* de los latinos.